

*Indigenismo y lingüística* (Documentos del foro "La política del lenguaje en México), México, 1980; 185 pp.

Desde los tiempos de la colonia, la política lingüística ha sido un factor muy importante para el desarrollo de la sociedad mexicana. La integración de este país, en el que habitan numerosos pueblos, con lenguas a veces muy distintas entre sí, ha sido una tarea larga y difícil. Todavía está lejana la fecha en que México habrá ganado la batalla por la integración, pues no sólo se trata de lograr la unidad en la diversidad de culturas, sino la integración de la conciencia nacional. Por lo demás, el castellano todavía no cumple cabalmente su misión de *lingua franca*, porque subsisten aún comunidades aisladas que desconocen esta lengua, con la que podrán acceder a los distintos avances modernos de que gozan las ciudades castellanizadas del país: educación, higiene, salud.

Por supuesto que sería utópico pensar en la castellanización de esas comunidades como una panacea, pero es innegable que representa el primer escalón para lograr esos beneficios. En los lugares no castellanizados —por fortuna, ya una minoría— con frecuencia no existe conciencia nacional; el conocimiento del medio político se circunscribe a la comunidad misma, la cual por carecer de medios de comunicación carece también de relaciones con el exterior. Esto le impide mejorar económicamente y conocer los elementos culturales del país.

Ahora bien, la política del lenguaje es el punto de intersección entre la actividad del lingüista y la del político. Ambos pueden y deben ayudarse en la tarea, pero los límites entre una y otra actividades no existen de manera clara; de ahí que se den en este terreno los lingüistas-políticos y los políticos-lingüistas; y de ahí también que la política del lenguaje sea una actividad proclive a la polémica violenta en diferentes tonos, más que a la meditación reposada; pues con frecuencia predomina una saludable impaciencia, entre los que se dedican a esta actividad, al ver que la labor culturizadora no avanza con la rapidez deseada o que la labor que se realiza no cumple los objetivos deseados, y eso se traduce a veces en la búsqueda de culpables, sean éstos los métodos o las personas. Todas estas inquietudes aparecen a lo largo de esta obra. En ella se encuentran a la vez las reflexiones del lingüista y la discusión violenta sobre la bondad de los métodos usados para castellanizar; las

quejas de quienes advierten sobre los abusos cometidos y las acusaciones de quienes ven en esa labor intereses políticos más que culturales o humanitarios.

Como era de esperarse, la calidad científica de las intervenciones es muy desigual, pues diferentes también son los temas y las intenciones que las motivaron. En realidad todo el simposio giró alrededor del análisis, que hicieron los asistentes, de los proyectos de castellanización que están en marcha, en diferentes instituciones gubernamentales del país.

Sobresalen cuatro intervenciones: 1) La de Salomón Nahamad (Dirección General de Educación Indígena), sobre "La educación bilingüe y bicultural para las regiones interculturales de México". Se refiere de manera general a la política indigenista del gobierno mexicano. 2) La de Guillermo Bonfil (Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia), sobre un futuro "Programa de formación profesional de etnolingüistas". Proyecto bastante ambicioso, objetado por los asistentes, sobre todo por razones ideológicas no muy bien fundamentadas. 3) La de Gloria Ruiz de Bravo Ahuja (Centro de Investigación para la Integración Social), sobre "El papel de la lingüística aplicada en el indigenismo". Explica con algún detenimiento el estado actual de los proyectos "Archivo de lenguas indígenas" y "Medición del uso del español en las zonas rurales e indígenas", y, por último, 4) una corta intervención de John R. Alsop (Instituto Lingüístico de Verano), sobre "La política del lenguaje y la lingüística aplicada". Muestra cómo la descripción de lenguas ha sido la fuente renovadora de ciertas teorías y métodos de la lingüística.

La heterogeneidad (de calidad y temas) es la nota característica del libro. Al lado de juicios serenos e informes objetivos aparecen opiniones parciales y con frecuencia superficiales, emitidas con más vehemencia que razonamientos. Lo positivo y aprovechable para el lingüista no es mucho; sólo la breve información sobre los distintos esfuerzos que actualmente se llevan a cabo para lograr la unificación lingüística de los mexicanos.

ANTONIO ALCALÁ ALBA